

Mi Niñez



Foto de mi Primera Comunion

Mi niñez fue feliz, aunque con pocos medios, en mi casa no se paso mucha hambre, pero si muchas necesidades, era un tipo de vida donde todo el mundo se conocía, entre los vecinos había mucha comunicación y servicio, las puertas de las casas estaban siempre abiertas. Recuerdo a muchos de mis vecinos tales como Cánticos, que era un albañil que cuando se bebía unos vasos

de vino se ponía muy gracioso, cuando subía por la calle hacia su casa iba cantando, un mes antes de que llegara la navidad preparaba una zambomba que le duraba de un año para otro, lo hacia con esmero, la piel era de conejo, si el año anterior se había deteriorado se la cambiaba por otra, la untaba con ajo y la ponía cerca del fuego para que se seicara. Siempre nos traía garbanzos de las tapas que no se comía en los bares, todos los chiquillos sabíamos a la hora que llegaba, estábamos pendientes y al verlo aparecer corríamos hacia el, sabíamos que nos traía algo, disfrutaba cuando le registrábamos en los bolsillos, nos enseñaba a cantar villancicos, él con todo esto disfrutaba de tener a todos los chiquillos del barrio alrededor.

Otro de los personajes más simpáticos eran Tomasco Miranda y la tía Trinidad. Este matrimonio no tenía hijos, algunas veces estaban con ellos su sobrina Ursula y su sobrino “Cien kilos”, este apodo era por que era muy delgado, su casa era el refugio de todos los chiquillos. Ella era muy gruñona pero el tío Tomas era agradable, este hombre también bebía, habían tenido toda su vida una taberna pero cuando yo los

conocí ya la habían dejado al ser los dos muy mayores, nos traía la avellanas de los bares y con eso disfrutaba. En el huerto había una higuera de higos rayados que parecían calabazas no he visto otra igual en toda mi vida, la casa era de dos plantas, ellos vivían en la planta baja, la otra la tenía casi siempre alquilada, es por lo que conocí a varios vecinos. A los primeros que conocí fue a una familia de Mancha Real cuyo apellido era Cobo, tenían varios hijos, el padre era peón caminero, el mayor fue el primer guardia municipal que conocí en mi pueblo. Este hombre murió muy joven de una angina de pecho. Otro de ellos llamado Jesús, le compraron unas cuantas ovejas, otro tenía una camioneta, este hombre tuvo mala suerte, viniendo de valdepeñas recogió cerca de puerto viejo a unos aceituneros bajando por el sitio denominado la Casilla, perdió los frenos de la camioneta y para evitar un accidente más grave se tiro hacia los olivos, con la mala suerte de que una muchacha joven llamada Dorotea iba de pie y una rama de olivo acabo con su vida, desde entonces esta curva se conoce como la curva de la Dorotea.

Tenían una hija llamada Antonia, era una mujer muy guapa, yo era un crío y me llevaba a todos sitios, al tener novio yo les servía de carabina, se querían mucho. Este hombre hizo la mili en Barcelona y me mandaba tarjetas postales, después de más 50 años busque en mi casa una postal que tenía guardada y se la enseñe por que no creía que yo me acordara de aquello. Vino del servicio militar y al poco tiempo la muchacha enfermo del corazón, este hombre la dejó por estar enferma, fue una crueldad. Volvieron a su pueblo al jubilarse sus padres y con su enfermedad y la pena de haberla dejado el novio le costo la vida.

Otros de los vecinos que se vinieron a vivir a casa de Trinidad fueron Manolo el de Gloria y M^a Dolores, estos antes de casarse acondicionaron la casa un poco mejor, el novio era de mi calle y por compromiso mis padres me mandaron a la boda para cumplir con aquella familia, se celebro en el “Casino de los Señoritos” del que era dueño Aniceto, el salón no era muy grande y no cogian todos los invitados, a los chiquillos nos mandaron a una cámara que había encima del salón, en aquellos años la

comida para las bodas la hacían las propias familias, en la cámara además de los chiquillos estaba la cocina que era donde se preparaba toda la comida, los chiquillos no nos estábamos quietos, todo era un ir y venir, los familiares más allegados servían a los comensales. Desde el salón se empezó a notar que caían del techo trozos de cal, ante el peligro del hundimiento del techo, colocaron en la parte de arriba una silla para evitar pasar por allí y así quitar el peligro, recuerdo que yo salí del cuarto donde nos habían metido a la misma vez que una mujer entraba con una lata de anchoas para servirnos, al juntarnos los dos en la zona donde había más peligro el techo cedió y aterrizamos encima de las mesas de los invitados que estaban comiendo en el salón, yo caí encima de una muchacha que le decían la Morilla, se creo un gran revuelo creyendo que todo se venía abajo, la gente en estampida se salieron a la calle, trataron de arreglar aquello para que la boda continuara pero fueron muchos los que se fueron sin darle a los novios su regalo y no sacaron ni para pagar lo que había costado el convite. No hubo heridos de consideración, sólo la mujer que voló

conmigo, la muchacha que yo le caí encima y yo que se me fracturaron varias costillas.

La novia de esta boda (Maria Dolores) al ser vecina nos querría mucho, a los pocos meses se quedo embarazada, mataron un marrano y se pusieron a preparar la matanza, allí estábamos todos ayudando, estando la matanza a medias se puso de parto y tuvieron que dejarlo todo para estar dedicados al parto (por aquellos años se morían muchas mujeres de parto) de este parto nació un niño llamado Juan Manuel. Este niño fue para nosotros como un juguete, siempre estaba en mi casa casi todas las noches cenaba sentado en las piernas de mi padre, a mi padre le decía chache y a mi también, fueron transcurriendo los años y esta mujer tuvo dos hijas más, enfermo del corazón y fueron varias las operaciones a las que se sometió, al final no pudo con su enfermedad y falleció, yo ya vivía en Jaén capital y me llamo mi madre para decirme que había fallecido e inmediatamente me fui a mi pueblo. Ha sido uno de los pocos entierros a los que he asistido, pero a ese no podía faltar por el gran cariño que le tenía.



Francisco Chorizo, Juanito pillar bollo, José y Francisco el de Macaria y yo

No quiero extenderme con mis vecinos pero es que tengo tantos recuerdos que no quisiera que pasaran de largo, mis amigos de la calle eran Juanito Pillarbollo, José Faraón, José el negro, El Rubio, Diego el de Dieguito, el Rubito, el Gallaron, Francisco el de Macaria, Francisco Chorizo. Todos jugábamos en los arroyos ya que el agua era limpia, ahora recuerdo que cánticos era el molinero de un molino de harina que había al final de la calle donde todavía se molía trigo para hacer pan. El mejor amigo que yo tenía era Juanito, era mayor que yo tres días, algunos de estos vecinos en los años 60 tuvieron que emigrar, están en Barcelona o Madrid otros estamos aquí en Jaén, algunos los he vuelto a ver, pero otros como si se hubieran muerto.

Mi padre se preocupó de que fuera a la escuela, tuve un único maestro que fue D. Antonio García Barrios. Cuanto luchó este buen hombre para que aprendiera a leer y escribir, puso todo su interés, me castigaba más que a todos, era el más malo de la escuela, no conforme con eso fui a una academia de pago con el mismo maestro y con algunos que sin ser maestros eran en aquellos tiempos los que sabían algo más que los demás y ponían academias, como fue Eufrasio Higuera, Antoñico Mena, otro que medio clases nocturnas fue D. Cristóbal Millán, a escribir aprendí regular, sólo destacué algo en hacer números, al final salí de la escuela con el certificado de estudios primarios y fui de la primera promoción que se lo dieron.

En los últimos años de escuela, lo compaginaba con ir a un taller para aprender el oficio de cesterero, (hacer cestos de mimbre, retama y salga) el maestro era Tomás Gallardo, aquel trabajo lo hacíamos ganando muy poco, por aquellos años se estaba implantando lo de los canastos y los padres querían que sus hijos no fueran

como ellos del campo y fuimos muchos los que aprendíamos el oficio.



Mi hermano Fausto y otros dos jóvenes haciendo cestos de mimbre

Me acuerdo que el primer cuento que leí fue el de Gulliver por el cual me dio mi padre un premio de 10 reales, aquello fue para mi una satisfacción, en aquellos tiempos la televisión no existía y la radio la tenía el que tenía medios ya que era un artículo de lujo, mis abuelos maternos subían todas las noches en invierno para charlas alrededor de la mesa camilla, también había en mi barrio una mujer mayor que sabía leer más que los demás, la mayoría de la población era analfabeta, había unas novelas grandes, algunas por capítulos y sin encuadernar, se las prestaban de unos a otros para leerlas, nos

juntábamos toda la vecindad todas las noches de invierno en casa de La Gallica para leer varios capítulos de la novela, aquello era parte de la cultura, también circulaban compañías de cómicos que cuando se podía, íbamos. La primera obra de teatro que recuerdo fue “Tierra Baja”. También circulaban unos personajes que leían unas octavillas de todos los sucesos que ocurrían en otros sitios y luego vendían a la gente por unos céntimos, alguna película en blanco y negro. Mi tío, hermano de mi padre que era el cartero del pueblo, no tenía hijos, algunas veces nos invitaba los sábados por la noche a escuchar la radio ya que ponían unas obras como si fueran de teatro, allí nos ves a todos mirando hacia arriba como tontos ya que el aparato estaba en alto, existían toda clase de trueques y ventas por la calle, los cabreros sacaban sus cabras a la calle y las ordeñaban y vendían la leche directamente, los traperos compraban o cambiaban ropa vieja por tazas o platos, los de los garbanzos tostaos, estos le dabas tu garbanzos crudos en medidas colmadas y ellos te los daban tostaos en medidas rasadas.

La gente de la época era propensa a echar promesas “los que creían”. Mi madre hecho varias, una fue que me tenía que llevar en brazos y descalza, desde Los Villares a Valdepeñas al Cristo de Chircales, tuvo que pasarlo muy mal ya que yo sería grande cuando me acuerdo, vinimos varias veces descalzos por veredas y trochas a cumplir promesas al Cristo de la Misericordia, de la Catedral y al Cristo del arroz, salíamos al amanecer para no pasar mucho calor, se juntaban varias vecinas que también tenían que venir, vinimos al Cristo del Arroz que está en la Fuente de la Peña, eran promesas duras solo con venir andando, si veníamos descalzos eran más duras todavía, una de estas promesas fue por motivo de que mi hermano el pequeño estuvo al borde de la muerte a consecuencia de una Pleuritis, lo trajeron al médico a Jaén por que le daban muchas fiebres, el médico al verlo dijo que sería difícil salvarlo, le mando reposo total, a consecuencia de las fiebres perdió el pelo, por no moverlo el medico lo visito varias veces en mi propia casa, para lo cual tenían que venir a por él en un taxi, aquel hombre no nos cobró nada por las visitas, sólo lo

del taxi fue casi una ruina al no tener muchos medios económicos, se salvo después de seis meses de reposo total, cuando salió de la enfermedad de rubio que era, le salió el pelo moreno, creció más de medio metro.